



Imagen 1. Tarifa, año 1992. Miembros de la Comisión del VII Centenario de la Toma de Tarifa y del consejo de redacción de la revista de estudios tarifeños *Aljaranda*. Fotografía Manuel Rojas Peinado.

La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006) (I)

Enrique Gozalbes Cravioto

La revista *Aljaranda* ha constituido una eclosión historiográfica y cultural que ha alentado a muchos investigadores a participar en ella y a publicar monografías. En los últimos cinco años se han editado varios libros de historia local, caracterizados por el rigor y la seriedad con que sus autores han investigado el pasado de Tarifa. Se describen con breves reseñas este cúmulo de estudios que tienen como protagonista varias épocas de la historia de Tarifa.

La revista *Aljaranda*, nacida en el año 1991, acaba de traspasar sus primeros 63 números. En esta década y media de existencia la *Revista de Estudios Tarifeños* ha venido proporcionando un foro de expresión para los estudiosos, y de lectura e información para todos los interesados en la cultura, patrimonio e historia de Tarifa. Y es que debe destacarse que Tarifa, una de las localidades más cargadas de estos elementos, no había destacado especialmente por poseer una amplia historiografía. En la más tradicional, en el *Diccionario*

bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España (Madrid, 1858), de Tomás Muñoz y Romero, Tarifa carecía de escritos de Historia.

Es cierto que con posterioridad la cuestión cambió algo. Así en trabajos generales, a finales del siglo XIX Domingo Sánchez del Arco publicó la monografía sobre Tarifa, inserta en una colección sobre la provincia de Cádiz [*Aljaranda* 61 (2006) 14-15], y hacia 1984 también Tarifa se integró en el análisis, dirigido por Ramón Corzo, sobre los pueblos de la provincia de Cádiz. Además, cómo no tener en cuenta la primera obra, si bien muy liviana, *Tarifa en la Historia* (Cádiz, 1949; reimpresión Tarifa, 1999) de José Armengol Triviño, o también *Los mil años del castillo de Tarifa (960-1960)* (Tarifa, 1964), de José y Jesús de las Cuevas, o la algo más completa y moderna *Historia de Tarifa* (Madrid, 1982) de Javier Fernández Barberá. Y por supuesto, pese a su brevedad, la mayor modernidad de análisis en la ya muy próxima *Historia de Tarifa* (Tarifa, 1999) de Francisco Javier Criado Atalaya.

En todo caso, desde el punto de vista del historiador, o del interesado por la cultura y el patrimonio, los más de sesenta números de *Aljaranda* constituyen pa-

labras mayores. Desde 1979, con el establecimiento del Estado de las Autonomías por la Constitución, y la formación de los ayuntamientos democráticos, no han sido pocos las entidades locales que se han decidido por potenciar los estudios sobre la propia localidad, y para ello incluso han nacido revistas de formato diferente. En

**En Aljaranda se desliza
la construcción de la Historia,
cultura, raíces, señas de
identidad y
patrimonio de Tarifa**

este sentido, *Aljaranda* ha formado parte de esta eclosión historiográfica y cultural centrada en los aspectos locales, que muestran también el cambio social y formativo en nuestro país: la historia, la cultura y el patrimonio, antes reducido de muy contadas personas, hoy interesan a un público bastante más amplio. Incluso la política difusora del Ayuntamiento se manifiesta en el reciente anuncio de la elaboración de un comic de la Historia de Tarifa, encargado a Ricardo Tejeiro, y que constituirá un magnífico medio difusor de estas cuestiones entre los niños.

No obstante, la sorpresa favorable en este caso viene determinada por la continuidad que no es tan común. Tengo a la vista la colección de esas decenas de números, que han sido auspiciados por distintos cargos políticos, de ideologías diversas, que han transitado por el Ayuntamiento tarifeño. Como historiador estoy acostumbrado a peticiones diversas de colaboración por parte de entidades locales, la de Tarifa la recibí ya en 1992, y desde entonces he cumplido con cariño y atención recíprocos. Precisamente estas colaboraciones, no sólo con Tarifa, me per-

miten incluir las cosas en su contexto: *Aljaranda* es una extraordinaria rareza, eso sí muy positiva. Por esta razón se me permitirá concluir que lo más característico de la historiografía tarifeña a finales del siglo XX, y a comienzos del siglo XXI, no es otra cosa que la revista en sí misma.

A través de las páginas de *Aljaranda* se desliza la reconstrucción de la Historia, de la cultura, de las raíces y señas de identidad, del patrimonio. En unos casos por parte de escritores, cada vez más animados, de la propia localidad. En otros casos, entre los que me encuentro, de aquellos que desde fuera de la misma, por razones diversas, nos sentimos atraídos por Tarifa en diversos aspectos, incluido el de su pasado. Obras que en el ambiente de *Aljaranda* se han publicado desde 1991 constituyen trabajos de enorme importancia para el conocimiento de la Historia local, con magníficas metodologías de trabajo. Podemos destacar, a este respecto, el libro de Wenceslao Segura sobre *El castillo de Guzmán el Bueno* (Tarifa, 1997), o el de Andrés Sarriá Muñoz, sobre *Tarifa a comienzos del siglo XVIII* (Málaga, 1996).

En España cada vez se escribe mejor de Historia, aunque se escriba con estilo peor en general, y esa mejoría es también ostensible en Tarifa. Antes la Historia local constituía un género muy menor, en manos de admirables eruditos locales que con cariño, atención, pero escaso método, clamaban sus voces en el desierto, tratando de expandir mayores o menores glorias del pasado. Hoy la Historia local es Historia general particularizada, de tal forma que analizar el pasado de Tarifa, desde la presencia de los romanos en la isla, o en la ensenada de Bolonia, hasta los sucesos de la Segunda República o de la guerra civil en Ta-

rifa, no es sino analizar un caso concreto de la Historia general de la romanización peninsular, o de la Historia Contemporánea de España.

El método ha avanzado, así como la documenta-

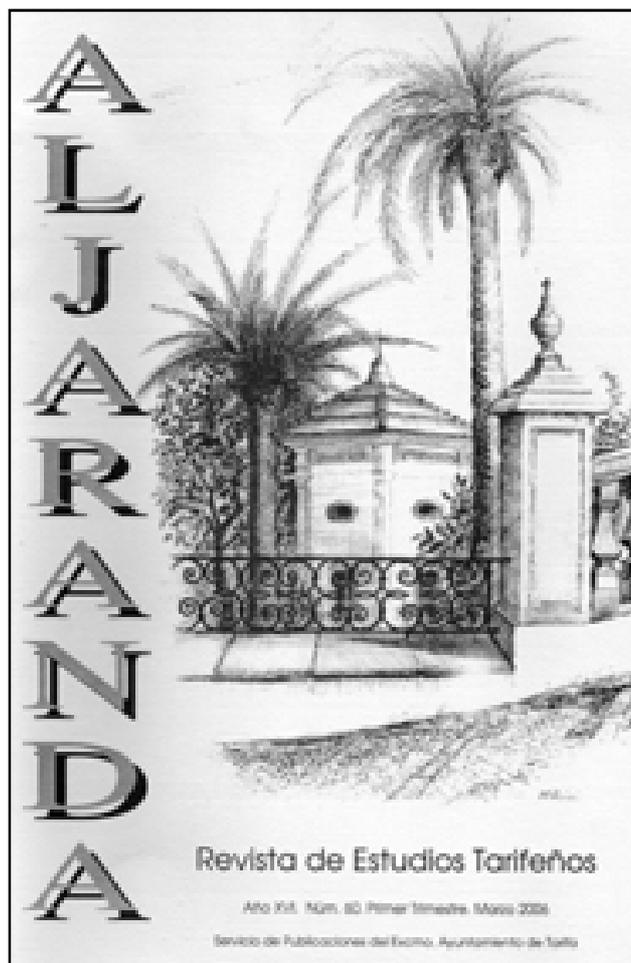


Imagen 2. Portada de un número de la revista, con dibujo de Manuel Reiné.

ción: basta con releer los últimos números de *Aljaranda*, en relación con los primeros, para detectar esa radical mejoría en la metodología de la investigación. Uso y mención expresa de documentos que se transcriben, amplitud y relativa corrección de las citas bibliográficas, etc. Como testimonio definitivo también puede recogerse la elaboración para los redactores incluso de un "Libro de estilo", aprobado en enero de 2006.

Una revista también se caracteriza por su estilo y presentación, que forma parte básica de sus señas de identidad. Las revistas de este tipo, que a trancas y barrancas pueden sobrevivir, cambian con cierta frecuencia de presentación y hasta de forma. Es muy de valorar en *Aljaranda* su persistente continuidad, que se ve favorecida por la excepcional aportación de Manuel Reiné Jiménez. Las portadas con sus maravillosos dibujos sobre los rincones y paisajes urbanos de Tarifa constituyen también una de las principales señas de identidad de la revista.

También señas de identidad, durante mucho tiempo, ha sido precisamente en la contraportada del final la sección dedicada a las calles tarifeñas. La información, muy breve, sobre las mismas incluía una fotografía, generalmente reciente, y una serie de observaciones acerca de su evolución y de los cambios de nombres, una información recogida por Manuel Liaño Rivera. Dicha sección fue sustituida por otra dedicada a las casas con blasones, generalmente informadas por Juan Antonio Patrón, y en fechas más recientes, ya casi siempre sin texto, fotografías de cierros y balcones de Tarifa. Otras secciones han incluido, generalmente sin firma, la edición de algunos documentos curiosos de la Historia local.

En este tiempo *Aljaranda* ha mostrado una es-

pecial preocupación por los aspectos de contenido historiográfico. Lo ha hecho precisamente, en ocasiones, haciéndose eco de la concesión de los Premios de Investigación en temas tarifeños. Unos premios que en



Imagen 3. El castillo de Tarifa, la ciudad mediana (*al-Idrisi*) y puerto estratégico de los almohades.

En los últimos años la atención sobre la Tarifa medieval no ha dejado de crecer

la última década del siglo XX ya habíamos recibido estudiosos tales como Carlos Posac, Lothar Bergman, Andrés Sarriá Muñoz, Antonio Morales Benítez, etc. En el año 2000 el premio fue entregado, con al menos similar justicia, al propio director de *Aljaranda*, Jesús Terán Gil, y ello lo recogía la propia revista (número 41,

p. 38). Jesús Terán es miembro del Consejo de Redacción de la revista desde sus orígenes, y director desde el número 3, y es induda-

blemente quien más caracteriza a ese equipo de redactores (Manuel Liaño, Manuel Reiné, Wenceslao Segura, Rafael Sánchez, Miguel Manella, etc.) que han dado continuidad y altura a la publicación.

Con posterioridad otras concesiones del Premio, recogidas en las páginas de la revista, prueban el interés creciente por los temas de antigüedad y medievalismo. Así en el año 2002 recibió el Premio de investigación Ángel Sáez Rodríguez, estudioso incan-

sable, y de metodología depurada e intachable, de las fortificaciones (número 48, p. 41). El Premio en el año 2005 fue concedido al arqueólogo francés Pierre Sillières, uno de los principales investigadores del conjunto monumental de la ciudad romana de *Baelo Claudia*, y también máximo especialista en las vías de comunicación antiguas (número 57, p. 44).

En estos cinco años también han aparecido diversos libros o monografías de Historia de Tarifa, que han sido convenientemente reseñadas, en su presentación, por parte de la revista. Así destacamos la reseña de las *Actas del I Congreso de Historia de Tarifa* que, bajo la dirección del profesor Manuel González Jiménez, se reunió en la localidad en diciembre del año 2004. Este importante evento científico reunió a algunos especialistas en las cuestiones planteadas en el mismo, las de la ciudad en la Edad Media, por lo que las Actas se publicaron con el título de *Tarifa en la Edad Media* (W. Segura, número 62, p. 32), con aportaciones de investigadores tales como Juan Luis Carriazo, Francisco García Fitz, Luis de Mora Figueroa, etc., que dedicaron especial atención a los aspectos militares, y a algunos personajes emblemáticos.

Otro libro de Historia importante, de cuya presentación se ha hecho eco la revista, es del Wenceslao Segura González y dedicado a *Los privilegios de Tarifa. Una población en la encrucijada de la Edad*

permaneciera en Tarifa un año y un día sería perdonado de todos sus delitos, salvo los de alevosía, traición y herejía., y que fue concedido por Alfonso XI poco después de la pérdida de Gibraltar" (número 48, p. 42).

La monografía de Segura, uno de los más caracterizados investigadores actuales de la Historia tarifeña, muestra hasta qué punto se ha transformado la situación de los estudios, con una eclosión de la atención en la Tarifa medieval. En cualquier caso, debe indicarse que el estudio también se inserta en el tiempo en el marco de lo que fue, en los años 2001-2002, la exposición organizada en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz acerca de la restauración de estos documentos (*La restauración de los privilegios de Tarifa. Catálogo de la exposición*, Cádiz, 2002).

En este sentido, quizás el que esto escribe es más consciente para destacar la diferencia; cuando inicié mis colaboraciones con la revista, en 1992-1994, centré la atención en el periodo medieval, puesto que me parecía esencial y, salvo estudios sobre la figura de Guzmán el Bueno, estaba desde hacía mucho tiempo prácticamente olvidado (con algunas notables excepciones referidas a estudios sobre el castillo). En este sentido, estudié en diversas ocasiones la figura de Tarif, el precursor en Tarifa (año 710) de la conquista árabe-berber, las principales fuentes geográficas e históricas sobre la ciudad musulmana, o destaque como los almohades tomaron la decisión estratégica de centrar el paso principal de tropas entre Alcazar-seguer y Tarifa.

Por el contrario, en los últimos años la atención sobre la Tarifa medieval no ha cesado de crecer y, curiosamente, también detecto un abandono de estudios sobre la figura de Guzmán el Bueno; desde la atención primordial de *Aljaranda* en el entorno del centenario

de su gesta, cuando participé en el ciclo de conferencias organizado en Tarifa (año 1994), con la publicación de artículos e incluso de un número monográfico en su día, por el contrario en los últimos años parece traslucir-

Para Pío Baroja Guzmán el Bueno era el "fantasma" de Tarifa que vaga para visitantes y escritores



Imagen 4. Dibujo del cronista Barrantes Maldonado (siglo XVI). Guzmán el Bueno defendiendo la plaza de Tarifa.

Media (Tarifa, 2003). Como se indicaba en la revista, la obra "examina el contenido de los privilegios... destacan las exenciones fiscales que dio Sancho IV en 1292 y el singular derecho de asilo, por el cual el reo que

se una superación de la fascinación por su nombre y figura. Pio Baroja, cuando estuvo en la ciudad, señaló literariamente que Guzmán era el "fantasma de Tarifa", y como tal ha vagado siempre para visitantes y escritores. Por el contrario, hoy podemos detectar, desde el punto de vista historiográfico, que Tarifa tiene ya mu-

Desde el punto de vista historiográfico Tarifa tiene hoy muchísimos más elementos que el heroico Guzmán el Bueno

chísimos más elementos que el tan heroico como controvertido personaje del siglo XIII.

La revista igualmente se ha hecho eco de la aparición de otra monografía importante (nº 51, p. 26), la de Ángel Sáez Rodríguez sobre *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo* (Algeciras, 2003). El análisis de las fortificaciones militares que realiza Ángel Sáez, magnífico especialista en estas cuestiones, le lleva a modificar algunos aspectos esenciales, como los que se resume en la revista: el origen almohade o meriní del cercado norte de la ciudad, que tradicionalmente se ha estado diciendo que era construcción cristiana. La afirmación de que la torre de Guzmán el Bueno es una torre esquinera, descartando el carácter de torre albarrana que hasta ahora se le había dado. El autor deja definitivamente asentado que el recinto amurallado tuvo una barbacana hasta época bien reciente.

Otra importante obra, reseñada en su aparición por *Aljaranda*, y yendo de un lado de la escala del tiempo al otro, es la de *Tarifa en la II República. Apuntes para la historia del republicanismo tarifeño* (Tarifa, 2000), obra también del citado Wenceslao Segura. El autor analizaba en esta monografía la trayectoria política del régimen

republicano en la ciudad, así como las actuaciones de sus principales dirigentes, en especial socialistas y de la izquierda republicana, destacando la figura, entre otros, de José Chamizo Morando (número 43, p. 30). El estudio de Segura llenaba un vacío bastante sensible, y también se integra en la fuerte atracción que la Historia de la Segunda República, y momentos aledaños, está despertando en los últimos años en nuestro país, incluida la atención creciente, e incluso política, por lo que se denomina "recuperación de la memoria histórica".

Mención especial debe hacerse también a la presentación de la obra *La isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho* (Tarifa, 2005), de Juan Antonio Patrón Sandoval, a quien en la revista se señala como Cronista Oficial de Tarifa y Premio de Investigación de Temas Tarifeños. Ha conseguido plasmar en las páginas de su libro el rigor tan habitual en sus investigaciones, apoyándose en una amplia documentación, que hasta ahora ha permanecido inédita en su mayor parte (número 58, p. 34).

A nuestro juicio la monografía de Patrón Sandoval constituye una obra clave para conocer la Historia de Tarifa. Y lo es porque utiliza un elenco documental muy importante, en concreto de los siglos XVIII y XIX, amén de una amplísima bibliografía, de la que muy pocas cosas se han escapado, pero también por la utilización de una más que co-

recta técnica de análisis histórico. La mirada de Patrón no se centra exclusivamente, aunque sí principalmente, en el siglo XVIII; por el contrario, tiene sendos capítulos dedicados a la isla en la antigüedad, con referencia a las fuentes literarias de la antigüedad, y sobre todo a los vestigios arqueológicos de valor desigual y hasta discutible, y también a la isla en la Edad Media, esa Al-Qantir mencionada por el geógrafo al-Idrisi. En este sentido, y aunque con alcances desiguales, la monografía de Patrón Sandoval es un elenco relativamente completo, transversal en el tiempo, sobre la relación de Tarifa con su isla, en especial en lo que se refiere a los aspectos militares

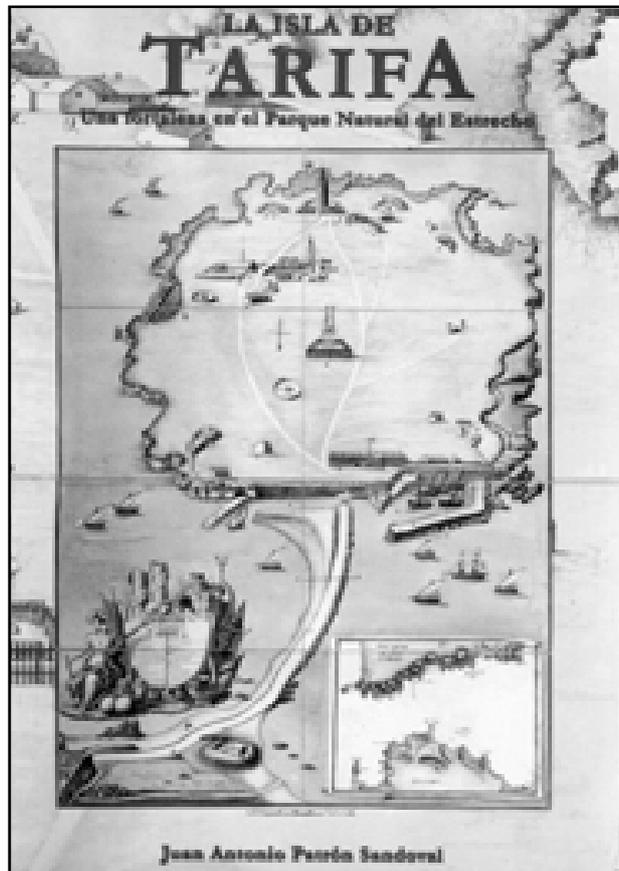


Imagen 5. El estudio de la isla de Tarifa, uno de los ejemplos de la eclosión historiográfica reciente.